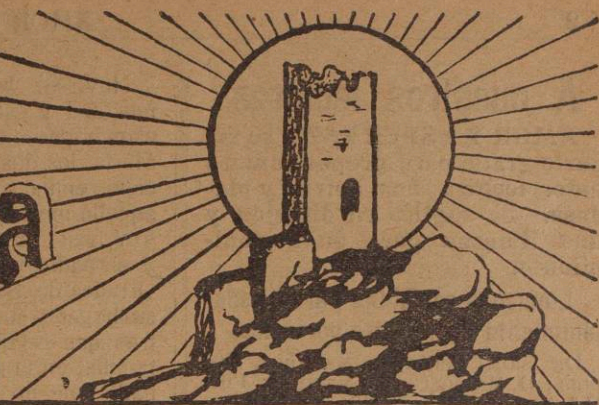


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial - Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 10 de Marzo de 1929

Núm. 123

YO QUIERO GOZAR

Dices que quieres gozar. Precisamente para eso te ha creado Dios: para gozar.

¿Acaso no somos la obra maestra de sus manos, los hijos predilectos de su creación?

Tanto te ama Dios que te ha preferido a millones de seres posibles; y pudiéndote dar un ser inferior, te ha creado a su imagen y semejanza, destinándote a gozar de la felicidad que Él mismo goza.

Y ¡qué felicidad! que, como dice San Pablo, *ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en el corazón del hombre puede*



Santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de las Misiones

haber lo que Dios tiene preparado para los que le amen.

¿Amas tú a Dios...?

LA LIBERTAD

Amándote Dios tanto como te ama, es natural que aspire a que tú le ames.

Para eso te ha dado la libertad y te ha puesto en estado de prueba.

Un padre ama tiernamente a su hijo; pero dice mirándole y como queriéndole atraer con la vista hasta encerrarlo en su corazón: ¡Hijo mío, te amo mucho; pero mi

felicidad sería más completa si supiera que tú me amas...!

¿Y cómo demostrarás tú que amas a Dios? Haciendo su voluntad. ¿No es esto? Porque la prueba del verdadero amor son las obras.

Decía Jesucristo: *No todos los que me digan Señor, Señor, entrarán en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre; ese es el que entrará en el Reino de los Cielos.*

EL DECÁLOGO

La voluntad de Dios está expresa en sus mandamientos.

Siendo tú un ser dependiente de Dios, porque te ha creado, vienes obligado a servirle.

¿No exiges tú que tus dependientes te sirvan? ¡Y eso que los lazos que os unen no son tan íntimos!

Además, deseando Dios que libremente le ames y queriendo probar tu fidelidad y tu amor, te ha intimado sus mandamientos.

Si los cumples, al par que le demuestras sumisión y amor, te haces acreedor a un premio infinito. Si los quebrantas, sobre hacer patente tu infidelidad, merecerás castigo eterno.

Tan bueno es un Juez premiando la virtud, como castigando el vicio.

LA REDENCIÓN

Esta sí que es la obra del amor. *De tal manera amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito.*

El Hijo de Dios, haciéndose hombre, se anonadó a sí mismo... para enseñarte el camino del Cielo... para pagar la deuda infinita de tus culpas, que tú nunca hubieras podido pagar... para redimirte, para salvarte...!

¡Un Dios llagado, azotado, coronado de espinas, escupido, crucificado...!

¡Esta sí que es la obra del amor...!

¿DICES QUE QUIERES GOZAR?

Gózate en la contemplación de la suma hermosura del Dios que te ha creado. Contempla su suma majestad y grandeza... su suma bondad e infinitas perfecciones.

Gózate en el triunfo de Jesucristo tu Salvador que, para que tú subieras hasta el Trono de Dios a ser eternamente feliz, ha bajado Él a la tierra *tomando forma de siervo... a romper las cadenas que te oprimían, triunfando de la muerte y del pecado.*

Gózate, finalmente, en servir y amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo.

La posesión de todas las criaturas juntas, no pueden calmar la sed de felicidad que sientes.

Amo lo lícito, temo lo ilícito y huye de lo peligroso: este es el camino para conquistar la dicha y el gozo cumplido, con la posesión de un premio infinito.

EL PÁRROCO

